

En los ojos de los otros: rostros y máscaras en *El Extranjero* y *El Alférez y la Provisora* de María Rosa Lojo

Ana Mónica Díaz Romero

Facultad de Filosofía y Letras- UNT

María Rosa Lojo nos acerca, con su estilo claro, sencillo y con una prosa expresiva, a historias basadas en hechos reales y a la vez llenas de simbolismos. *El Extranjero*, por un lado, nos remite a la vida de Gabriel Iturri, un Tucumano que transita por un camino de cambios profundos, de joven provinciano, miembro de una familia "criolla, modesta, decente, antigua" (Lojo 1989, pág. 291) pasa a gozar de fastuosas fiestas parisinas, de una vida de lujos, vanagloria e irrealidad. *El Alférez y la Provisora*, por otro, nos revela el desafío de soñar ser quienes no somos en realidad.

El presente trabajo fija la mirada en los protagonistas, Gabriel Iturri y Doña Catalina de Erauso, como figuras centrales. En el abordaje de estos cuentos hago uso de términos relacionados con la Teoría Poscolonial y referencia a autores poscoloniales, dado que esta perspectiva resulta apropiada para enfocar la problemática de la identidad cultural, un conflicto que experimentan los personajes indagados. El análisis nos guía a una conclusión que devela a ambos protagonistas como personajes misteriosos, ambiguos, conflictivos, que buscan reafirmar su identidad en la mirada del **otro**.

Dislocación: migración y cambios

Dislocación es una de las características a través de las que se puede definir la condición poscolonial de las identidades culturales. "El poscolonialismo representa, para Clifford, un mundo en el cual toda identidad cultural,...se ve dislocada, descentrada, híbrida..." (Miguel Mellino, 2008, pág. 122) La migración implica un gran cambio, que en una vertiente personal y social, puede tomar varias caras. Migrar, conlleva cambios de geografía, de circunstancias y de sostenes afectivos. De allí surge el tema de cómo dilucidar la continuidad, personal y social, en medio de profundas transformaciones. Migrar, trasladándose a otro u otros territorios desconocidos, implica una desestructuración que adopta características diferentes. En un lugar diferente al propio la desestructuración es mayor, y posiblemente las consecuencias psicológicas, en la mayoría de los casos, también lo sean. El cambio, tanto en

Gabriel Iturri como en Don Alonso, los enfrenta a serios retos ya que en la migración se pierden los puntos de anclaje, los referentes que dan seguridad, situación que se agrava en una tierra donde se habla un idioma diferente y sobre todo con costumbres demasiado diferentes. Gabriel, "en un centro que no era el suyo- París-" (Lojo, pág. 285) rememora su "casa vieja de la aldea de Yerba Buena,...que ahora está añorando con amor inusitado." (Lojo, pág. 299) Don Alonso se ha propuesto "borrar toda memoria de lágrimas." (Lojo, pág. 68) Iturri deja su tierra natal y al marcharse renuncia a una parte de la vida que durante mucho tiempo funcionó como elemento estabilizador y cohesionador del sí mismo. La ruptura en su historia personal es experimentada como un abismo entre pasado y presente. Esta ruptura impacta en la identidad o sea, según la psicóloga venezolana Isabel Rodríguez Mora (1999) en "las definiciones básicas de quiénes son y qué da sentido a sus existencias" (pág. 321) "Cuando se instala en una casa de la calle Franklin...Iturri cambia de ropas, de gustos, y también de nombre..." (Lojo, pág. 291) Don Alonso comprende que "ya es otro, y que puede variar impunemente de oficios y de trajes, despojado de vínculos." (Lojo, pág. 77) La migración a Europa altera la vida de Iturri y "la consecuente pérdida de la matriz social transforma la vida en el país de origen en un 'asunto inacabado'" (Rodríguez Mora, pág. 324) Quienes migran se encuentran ante una situación de dislocación, que remueve y resignifica referentes, pautas y acción. En esta dislocación se dirime la disyuntiva de la identidad. En el caso particular de Gabriel Iturri, esta dislocación tiene un altísimo impacto, ya que moviliza sentimientos en la novedad del encuentro con lo diferente. "...comienza a firmar...Gabriel d'Yturri....se deja atribuir un exótico origen peruano, y quizá hasta remotos parentescos con la nobleza incaica." (Lojo, pág. 291).

El Alférez, llamado Francisco de Loyola, "durmió por primera vez en una cárcel, a causa de una pelea con unos mozos" (Lojo, pág. 77) Tiempo después, Don Alonso Díaz Ramírez de Guzmán es el "nombre elegido para su nuevo y blasfemo bautismo" (Lojo, pág. 77) Luego devendrá en Don Antonio de Erauso, conservando, hasta el final de sus días, el apellido real.

Existe una situación de vulnerabilidad y debe establecerse, forzosamente, una nueva articulación entre el propio pasado, el presente, y un incierto futuro. Hay una estructura identitaria que se ve alterada en Gabriel Iturri, que tiene que establecer nuevas relaciones, que participa en redes relacionales diferentes, construyendo un nuevo proyecto de vida, basado en una serie de expectativas, personales y sociales. "No le queda casi lugar para recuerdos....Todo lo desplazan las presencias nuevas que llenan los salones iluminados a giorno..." (Lojo, pág. 292) La dislocación en una situación diferente, desordena o altera el andamiaje de estos personajes y los coloca frente a la necesidad de redefinir su identidad, esa necesidad "de identidad emerge...no tanto de la 'plenitud de sentido', que está dentro de

nosotros en cuanto individuos, sino, por el contrario, precisamente de esta 'falta' o 'vacío' interno." (Mellino, pág. 129).

Redefinir la identidad implica establecer una relación entre la vivencia individual en un marco de nuevas y diferentes relaciones sociales que establece en un contexto cultural-social al que no pertenece. Nos acercamos aquí a la noción de 'traducción' de Homi Bhabha que "viene a significar la busca incesante por parte de los sujetos de una identidad cultural que dé sentido y significado a la propia existencia en el mundo." (Citado por Mellino, pág. 129) Salman Rushdie define 'traducción' como 'llevar más allá' y al definirnos como seres llevados más allá del mundo "somos individuos traducidos." (Rushdie, 1991, pág. 23) Al traducirnos perdemos algo de lo original y de lo pasado, pero a la vez ganamos al lograr redefinir nuestra identidad. "De pronto, ese ámbito que [se] considera el arquetipo del más puro refinamiento, le parece [a Iturri] un conjunto azaroso y desatinado de piezas sueltas reunidas en una casa de remates." (Lojo, pág. 298) La vida de Gabriel está constituida por piezas sueltas, desarticuladas, que aunque coexisten en un lugar común, distan de formar un todo coherente y con sentido. Su vida es un 'sin sentido' y lo refleja, mientras acaricia la cabeza de su perro, e irónicamente reflexiona que esa es "la única cabeza con sentido común en la asamblea de locuras y vanidades que frecuenta diariamente el Pavillon des Muses." (Lojo, pág. 298) Durante su vida en París, especialmente al final de sus días y en relación directa con un **otro** significativo (el conde de Montesquiou de Fésenzac, su amante) podrá Gabriel Iturri redefinir su identidad.

Catalina, llamada en vida Francisco, Don Alonso o Don Antonio en relación directa con doña Isabel, la Provisora, se redefine y en su lecho de muerte, volverá a ser Catalina de Erauso "como recién parida" (Lojo, pág. 87) "Para autores como Hall y Bhabha...las identidades culturales...se 'dan'...en la interacción o el contacto con el otro." (Mellino, pág. 131) Y es en ese contacto que Gabriel Iturri y Catalina de Erauso redefinen su identidad.

Hibridación

Siguiendo a Néstor García Canclini entendemos que:

el término hibridación ha ganado gran espacio últimamente, para abarcar el conjunto de procesos en que estructuras o prácticas sociales, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas... La cualidad de todo proceso de hibridación es convertir lo diferente en igual, y lo igual en diferente... (García Canclini 1989, pág. 234)

La noción de hibridación contribuye a reformular temas como identidad y diferencia, y se torna, entonces, una noción útil para considerar la interculturalidad, prestando atención al

intercambio cultural que se produce cuando Iturri se inserta en la vana vida social de la Belle Epoque, un mundo donde “se codean terciopelos y casimires, perlas, piedras y plumas.” (Lojo, pág. 290).

“...a Gabriel d’Yturri el pasado es lo que menos le interesa...pero habla de los hors-d’oeuvre, de endivias y caviar...” (Lojo, pág. 293) Su vuelta a Francia “agotado por tanta puesta en escena para familiares y dudosos amigos” (Lojo, pág. 294) confronta a Iturri con el único dolor sincero, el de separarse de su madre, doña Genoveva. “El silencio materno es tan intolerable como incomprensible.” (Lojo, pág. 294) Gabriel Iturri opta por el mundo “de las fiestas de Versalles que otros conceptúan como bacanales” (Lojo, pág. 297) y deja atrás la “gastronomía monótona de su infancia –puchero, locro, empanadas santiagueñas-...” (Lojo, pág. 292) Entre dos mundos, su existencia culmina con “un misterio que aún perdura...Quién era, de dónde venía, cuánta piedad irónica había en esa mirada comprensiva, desolada y ensoñadora que traducía pacientemente a otra experiencia y a otra lengua, un mundo ajeno.” (Lojo, pág. 301).

No es diferente la experiencia de Don Alonso, nacido Catalina de Erauso, cuyas manos eligieron “el tacto de las dagas, los arcabuces y las lanzas, en vez del huso, la rueca, y los primores de las agujas de bordar.” (Lojo, pág. 81) El mundo elegido también era ajeno, diferente, incomprensible a los ojos de los otros.

Retomando entonces la idea presentada por García Canclini, reflexionamos sobre la noción de hibridación que se presenta como el espacio en “donde los elementos culturales de diferentes tiempos históricos y diferentes conformaciones sociales entran en contacto y se combinan” (John Beverley, 1999, pág. 125) Este proceso de combinación que se hace necesario funciona como el “proceso de...trascendencia de previos estados de...contradicción en la configuración de la identidad del sujeto.” (Beverley, pág. 127).

La otredad

Al abordar estos cuentos de María Rosa Lojo consideramos al **otro** desde una doble perspectiva: la de la continuidad y la de la ruptura o alteridad. Regreso a lo antiguo y adquisición de lo nuevo, serían dos características sobre las cuales reflexionamos. Una experiencia en un mundo diferente, sea este París, Argentina o Nueva España (México), nos enfrenta con el ejercicio de un poder en el cual la subjetividad de los protagonistas se establece.

En sus relatos, Lojo muestra el poder y la supremacía del nuevo *hogar*. El **Otro** (Europa) encarna para Iturri ideales de vida fastuosa, “una opulencia que resulta, por cierto,

demasiado visible" (Lojo, pág. 292) Lugar que se erige como seguro para establecer una personalidad acorde a los lujos y ostentación que la vida junto a Montesquiou le proporciona. Las Indias, "donde mejor me hallo" (Lojo, pág. 85) dirá Don Alonso es su lugar en el mundo. Un mundo donde se desarrollan "las traiciones, los robos, los desvíos en los que ha incurrido para serle fiel a esa esencial falacia" (Lojo, pág. 81) ¿Cuál falacia? La de ser mujer, "porque tal soy" (Lojo, pág. 82).

Iturri y Alonso experimentan un marcado contraste con sus **otros**: condes, duquesas, actrices, literatos para Iturri y Fray Agustín o la Provisora, para Alonso. Es aquí que la ambivalencia **Yo** versus **otro** adquiere importancia, son estos opuestos binarios que existen uno en relación al otro. La **identidad** adquiere real significado en relación con la **otredad**.

Michel Foucault nos habla de un binomio poder/conocimiento, pero de un conocimiento interno y no externo. Es, en esencia, una cuestión de posicionamiento diferente que parte de una postura interna diferente. Gabriel Iturri es en los ojos de Paul Groussac "ese joven afeitado, acicalado, amaricado..." (Lojo, pág. 293) pero monsieur d'Yturri opta por pasearse en "su casa natal con capa de color verde esmeralda, fez de Turquía, y corbata de seda blanca sobre un chaleco de oscuro terciopelo. Fuma cigarros...de haschisch, mientras sus primas le ofrecen mate amargo con una pizca de canela..." (Lojo, pág. 292) A ese mundo de mate amargo, el primo Gabriel Iturri ya no pertenece. La identidad de Iturri adquiere significado al relacionarse con esos **otros** que en París satisfacen sus veleidades.

Don Alonso hace un vano esfuerzo por redescubrirse y se enclaustra en el convento de las monjas Clarisas, primero, en las de San Bernardo después, sólo para descubrir "que ya era tarde. No tenía otro gusto que el de las armas, el juego y el comercio, y las zozobras que estos afanes traen consigo." (Lojo, pág. 86).

Los personajes de María Rosa Lojo se encuentran atrapados discursivamente dentro del concepto del **otro** o el **extranjero** o sea aquel que es diferente, no obstante consideramos que Lojo construye un relato que pone una nueva mirada sobre sus personajes, es decir que les otorga **visibilidad**. Lojo logra, a través de sus relatos, mostrar la construcción de una identidad desde la alteridad.

Identidad

El concepto de identidad, como un constructo dinámico, es aquella noción que busca según Ignacio Dobles (1995) la "continuidad en el cambio" la identificación de aquello que hace que las personas se reconozcan en otros, al compartir territorio, experiencias, cultura.

De joven, en su Tucumán natal, Gabriel Iturri "se contempla a sí mismo en la mirada de los otros, vestido con basquiña española y tocado con mantilla de encaje blanco...lo que importa no es el vuelo del abanico sino su mera presencia, como signo de femenina identidad." (Lojo, pág. 288) Y los otros comenzaran a reconocerlo como "Marcela." (Lojo, pág. 288) En el escenario de "los jardines iluminados del Colegio Nacional de Tucumán, en la noche de gala del 9 de julio de 1871." (Lojo, pág. 288) Iturri intuye que, como aquel "globo de tafetán encendido que vuela hacia más altos destinos" (Lojo, pág. 288) su propio destino lo enfrentará con una "vida más feliz, o por lo menos, más libre." (Lojo, pág. 288).

Gabriel migra a Europa y el sujeto que migra pone en tensión aspectos identitarios. En una tierra foránea, Gabriel se enfrenta con experiencias que lo marcan y lo posicionan frente a sus **otros** en forma diferente. Su dimensión identitaria cobrará otro significado en el nuevo escenario. Hay un tránsito que no sólo es espacial, la migración a Europa, sino, fundamentalmente es un tránsito de género. Gabriel Iturri y su amante el Conde Robert de Montesquiou encuentran seguridad y contención en su Pavillon (del francés 'fortaleza') lugar donde tienen la posibilidad de mirarse el uno en el otro libremente. La identidad se encuentra en la mirada de ese **otro**.

Para Don Alonso "lo más interesante no es quedarse en un ser, sino la mudanza." (Lojo, pág. 86) Dios nos hizo de una sola manera "sólo por un tiempo. No es más que un papel, en un teatro." (Lojo, pág. 86) en el más allá, del otro lado, "en la vida verdadera...estaremos completos." (Lojo, pág. 86) Francisco, Alonso y Antonio no son sino doña Catalina de Erauso, como en su "cuna...inverso espejo de la sepultura." (Lojo, pág. 87).

Tanto para Gabriel como para Don Alonso (Catalina) la verdadera identidad se revela en ese 'entrelugar o frontera' donde la identidad se negocia. Un espacio que según Bhabha es una dimensión híbrida en la cual el **otro** se enuncia dentro de un **yo**. Este tercer espacio da lugar a una negociación en el mismo punto de producción de la diferenciación. Desde este espacio el sujeto tiene la posibilidad de enunciarse en igualdad de condiciones. Hay a través de este espacio un reposicionamiento que da lugar y recontextualiza la diferencia.

En la nueva identidad ambos protagonistas se redefinen según ideas, principios, valores con los que se sienten identificados. La aceptación de su identidad afianza la identificación personal. La autenticidad se establece al tomar conciencia del propio yo. Esta idea entra en relación con la alteridad u otredad. Según Gabriel Marcel "el yo y el tú adquieren su verdadera dimensión cuando viven el nosotros. Existir auténticamente es coexistir. Esta relación con el otro da sentido al interior más valioso y recóndito de nuestra personalidad, que es en definitiva un encuentro con la propia identidad." (Marcel, 1933).

Apariencia versus realidad

a) La imagen del espejo

El estadio del espejo (le stade du miroir en Francés) es un concepto Lacaniano que se refiere a la primera vez que un niño (de 6 a 18 meses de edad) percibe su "imago" corporal en forma completa frente al espejo. El niño va a dejar de lado esa imagen fragmentada que tiene de su propio cuerpo, imagen en la cual ve sus brazos o piernas pero no puede percibir su rostro o su espalda. En esta fase, siguiendo a Jacques Lacan, se desarrolla el **yo** como instancia psíquica.

Lo que Lacan destaca, por sobre todo, es que el reconocimiento de la propia imagen frente al espejo ocurre con ayuda de y en relación a **otro** semejante. El proceso que se comienza a desarrollar es el de la **identificación** con la imagen del semejante, lo cual nos permite una "**unificación imaginaria**". El semejante u **otro** que sirve de estímulo y con el que primero nos identificamos es nuestra madre, modelo visual además de ser la configuradora de nuestra imagen corporal. La imagen de doña Genoveva para Gabriel Iturri es de suprema importancia. "Sobre la cara impenetrable...de la condesa de Clermont se imprime otra: blanda y acogedora,...que Gabriel ha besado por última vez quince años atrás. ¿Qué diría doña Genoveva Zurita de Iturri, ya difunta, si pudiese ver cómo su hijo se despide del mundo...?" (Lojo, pág. 290) Gabriel se irá de esta vida sin entender el "silencio materno...intolerable como incomprensible" (Lojo, pág. 294) En el convento de San Sebastián el Antiguo la propia madre de Don Alonso (nacida Catalina) "lo mira sin reconocerlo. Allí don Alonso comprende que ya es **otro**." (Lojo, pág. 77)

Lacan, deduce que, en principio, todo **yo** es **Otro**. Esto se entiende como la mirada que yo tenía de mí mismo fragmentada, ahora frente al espejo, me revela un **yo** diferente. Este estadio del espejo por sí sólo, aún con la función materna, no resulta suficiente para la subjetivación. Lacan nos habla de un **tertium**, un tercero, que desde mi propia perspectiva, lo constituye la imagen del conde Robert de Montesquiou-Fézensac, quien es ese **otro**, estímulo externo menester en la configuración del **yo** de Iturri.

En la fase del espejo Lacan nos devela un ego que se forma a partir de la imagen del **otro**. La imagen propia en el espejo y la del **otro** que visualizo constituyen el **Yo ideal**. Gabriel Iturri se integra con la figura que lo contempla desde el otro lado del espejo, su alter ego, Robert de Montesquiou, imagen en la que se integra su **yo**, su cuerpo sin fragmentar. Robert y Gabriel "ni el uno ni el otro tienen más afectos profundos que el que mutuamente se profesan" (Lojo, pág. 298) Al despedirse de esta vida Gabriel "busca la frase más adecuada

para que Montesquiou guarde un recuerdo feliz, si bien lo único autentico en ella es el cariño." (Lojo, pág. 299) Ambos se unen, se complementan, se contienen, se aman.

Cuando Catalina de Erauso, devenida en don Alonso, llega a la casa de Fray Agustín de Carvajal, el Obispo confesor, la criada que la recibe mira al Alférez Alonso y luego mira su espalda "fracturada en las complejidades del espejo." (Lojo, pág. 79) Frente al Obispo confesor don Alonso decide hacer una confesión sincera develando "lo principal" (Lojo, pág. 81) Al revelar su verdadera identidad el Alférez Alonso "parece ir mudando lentamente de apariencia, como las serpientes que abandonan su vieja piel a la orilla del camino." (Lojo, pág. 82) Se revela como "la mujer capaz de vivir el más varonil de los destinos." (Lojo, pág. 82).

Don Alonso Díaz Ramírez de Guzmán "reúne los fragmentos de su cuerpo imperfecto. Se ve multiplicado y repartido en los vidrios...la pequeña luna central le devuelve [su] cara...también el reflejo de unos ojos...que prefiere rehuir..." (Lojo, pág. 74) Confiesa al Obispo, Fray Agustín, una vida disipada, errante, con crímenes en su haber, el último, el que más le pesa, el de su propio hermano Miguel. Pero el mayor desafío será abrir "el patio cerrado de su secreto" (Lojo, pág. 77) Los ojos "ingenuos y desconcertados." (Lojo, pág. 80) del anciano confesor se contemplan "en los ojos del Alférez doña Catalina, que se han levantado ahora para enfrentarlo, ya sin lágrimas." (Lojo, pág. 82) Fray Agustín la comprende, la absuelve, le "promete venerarla y protegerla...y así lo cumple hasta el día de su muerte." (Lojo, pág. 83) Pero don Alonso no logra reunir todos sus fragmentos y reubicarlos. Se recluye con las Clarisas, luego pasa al de San Bernardo para finalmente dejarse tentar, una vez más por el demonio "que abre todas las puertas –aún las de clausura." (Lojo, pág. 76) Vuelve a los caminos y a encontrarse con "aún más ladrones y malvados." (Lojo, pág. 85) Esta vez se reinstala en las Indias como don Antonio y una vez más rehúye a enfrentar "el corazón de su verdad." (Lojo, pág. 81).

El espejo le devuelve, tanto a Gabriel como a Don Alonso, la imagen del **extranjero**, aquel que no soy pero que siento ser.

b) El abanico de Gabriel Iturri

El abanico ha sido siempre un elegante complemento femenino, que también ha servido para comunicarse. Usado por las damas de la alta sociedad reflejaba sensualidad, esnobismo y mucho simbolismo. El abanico sugiere un lenguaje misterioso y a la vez revelador. Debido a que el abanico estaba relacionado con el movimiento del aire, fue un símbolo activo y funcional de la respiración y, por lo tanto de la vida. De hecho, muchos tipos de abanicos eran conocidos por el término **nefet** "soplador" y el contenido simbólico de esta idea podía

representarse iconográficamente de diferentes maneras, por ejemplo algunos servían de máscaras que permitían ver sin ser vistos.

Es así como al analizar el abanico que Iturri tiene consigo durante su agonía, le asignamos un sentido protector. Si bien lo utiliza para aventarse en el tórrido verano Parisino, al situarlo delante de su rostro, éste queda protegido contra la muerte que se avecina. El abanicarse, también puede interpretarse como el deseo de retener esa vida que se le escurre, "Gabriel Iturri abre la boca para capturar el aire escaso y también enfermo que desplaza el abanico." (Lojo, pág. 288)

Otra interpretación nos revela que el abanicarse despacio significa indiferencia. Si bien consideramos que la debilidad de Iturri le impide aventarse firmemente, también podemos intuir que está casi entregado a su fin. Probablemente ya espera la muerte, indiferente y ajeno a esa ostentación con la que vivió su época más feliz.

En Oriente se solía dar un abanico a los condenados a muerte, posiblemente como signo de acceso a la eternidad. Frente a la inminente muerte Gabriel Iturri se va a despedir frente a "la tertulia frívola donde siempre han exhibido el espectáculo de una vida ostentosa." (Lojo, pág. 299) Se deja volar como aquel globo lanzado al aire desde el Colegio Nacional, aquel 9 de julio de 1871, en su Tucumán natal. Los taoístas, precisamente, relacionan al abanico con los pájaros, dándole el sentido de un viaje a la inmortalidad. Gabriel Iturri **vuela**, como aquel globo, a una "vida más libre." (Lojo, pág. 288).

En una imagen que nos revela el final de sus días, vemos la mano de Iturri que "pende como abanico cerrado, sobre la rodilla izquierda." (Lojo, pág. 290) Ya no necesita su abanico, que otrora sirvió para tapar la vergüenza de su tierna juventud, ese signo insipiente de "femenina identidad." (Lojo, pág. 288) Se acaba una vida de vanagloria, de apariencias, de irrealidad. Ya no necesita esconder su rostro tras el abanico, se deja lanzar "libre por fin de amarras." (Lojo, pág. 295).

El abanico queda en nuestra memoria con un valor simbólico representando a la realeza o como símbolo de inmortalidad, así como de fascinaciones amorosas y silencioso lenguaje de encanto y seducción.

c) Los Ojos

Los ojos representan el rasgo más significativo del rostro. Los ojos dan vida a nuestra cara y pueden reflejar todo el sentir de nuestro cuerpo. Aún más, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que ojos reflejan nuestra propia alma. Un ojo puede representar un rostro, una

persona y hasta un ser superior. El ojo que nos observa desde una pintura puede transmitir todo el sentir de un ser humano o de una divinidad.

Nuestros ojos ven y somos vistos por **otros**. La mirada de ese **otro** toma una importancia tal, que se revela como constructora de la propia identidad. **Yo** versus **otro**, como ya lo mencionamos, existen uno en relación al otro. La identidad se edifica relacionada con la **otredad**.

Foucault nos habla de un binomio poder/conocimiento, pero de un conocimiento interno y no externo. Es, en esencia, una cuestión de posicionamiento diferente que parte de una postura interna diferente. Es la concepción de una identidad que según Edward Hall "vive en y a través, no a pesar, de la diferencia." (Hall, 1990, pág. 120)

Gabriel Iturri es **observador y** deviene en **observado** por sus **otros**, pero sobre todo por sí mismo. En la fiesta del Colegio Nacional, Iturri observa, detrás de su abanico, la escena a su alrededor, casi diríamos escondiéndose de esos **otros** que "comenzarán a conocerlo (para su desdicha) como 'Marcela', la viudita en la comedia de Bretón de los Herreros..." (Lojo, pág. 288) Iturri se observa a sí mismo también "en la mirada de los otros...solamente los ojos se ven detrás del raso y las varillas que su mano mantiene inmóvil sobre la cara." (pág. 288) Su "libertad", la aceptación de su propia identidad, tardará en llegar. Mientras tanto, seguirá siendo observado, su profesor Paul Groussac "rehúye con disgusto al muchacho que imaginará siempre detrás de un abanico, metido en el miriñaque de Marcela. Iturri apenas se atreve a levantar los ojos hacia la faz de Júpiter Tonante, que sólo volverá a ver, inesperadamente, muchos años después." (Lojo, pág. 289) La mirada de Groussac sobre aquel alumno del Colegio Nacional no se revertirá, y años después se vuelven a encontrar en la casa de Edmond de Goncourt, circunstancia en la que el viejo profesor no dudará "en mostrar su repugnancia hacia ese joven afeitado, acicalado, amaricado...con estereotipada sonrisa de bailarina." (Lojo, pág. 293).

Paul Groussac no es el único que mira a Iturri con desdén. La condesa de Clermont-Tonnerre no dejará a Gabriel besar su mano, "acaso, teme Gabriel, por repugnancia." (Lojo, pág. 289) La mano "desvaída" de Madame Jeanne Proust que saluda a Gabriel con descortesía refleja el poco interés de ésta hacia el enfermo y además "se va pronto." (Lojo, pág. 298) Tampoco doña Genoveva terminará de digerir la disipada vida de su hijo en Europa. "Hasta esa bondad sin condiciones ni medida se habrá agriado con el mismo veneno del señor Groussac?" (Lojo, pág. 294).

Gabriel cierra sus ojos, está débil, descansa, sueña despierto y vuelve a su mente la figura de su madre. La única realidad que lo sostiene en este tramo final, además, por supuesto del inmenso cariño de Robert, "el conde da vuelta la cara para ocultar las lágrimas, y sale del cuarto." (Lojo, pág. 288) Arde en su mirada la cruel imagen del certero final de quién lo "protegió sin una duda, sin un desfallecimiento durante 20 años..." (Lojo, pág. 285) Los "ojos azules, fríos, burlones del señor de Fésenzac" (Lojo, pág. 288) se llenan de emoción ante la vista de su amado pronto a partir. Su mirada y sus fieles sentimientos son comparables a los de Friquet, "el perro pasa el día y la noche a los pies de Iturri, haciendo guardia con lealtad compacta, para impedir que la muerte venga a llevárselo." (Lojo, pág. 286) Friquet sabe que "su dueño alivia su frío y sus temores en [la mano de Montesquiou], que sólo para él tiene bondades." (Lojo, pág. 287) Gabriel se siente amado por Robert como por el fiel Griffon Bruxelois, Friquet. Los tres obtendrán "una inmortalidad modesta." (Lojo, pág. 300) La tumba de Gabriel y Robert está custodiada por "el Ángel del silencio que domina el pequeño jardín con una gracia andrógina, liviana..." (Lojo, pág. 300) Un 23 de diciembre de 1921 **otros** ojos contemplan "la tumba vigilada por un ángel ambiguo." (Lojo, pág. 300) Es Marcel Proust, quién inmortalizó a Gabriel y a Robert regalándoles "un reino propio donde vivirán para siempre: el mundo de Guermantes." (Lojo, pág. 300) En los ojos de Proust, Gabriel es Jupien y Robert el barón de Charlus, en su obra ambos gozan de "otra clase de gloria." (Lojo, pág. 300).

Marcel Proust, afectado gravemente de asma, mira esa tumba como su futura morada. "Sabe que no le falta mucho para pasar del Otro Lado..." (Lojo, pág. 301) Para mirarse a sí mismo con **otros** ojos, logrará, por fin, esa mirada que le permitirá conocer "cómo fue conocido y se verá a sí mismo: un personaje más en los ojos del Extranjero." (Lojo, pág. 301) Iturri, Montesquiou, Proust, en el más allá, se conocerán, por fin, a sí mismos, lejos, muy lejos de la aparente realidad de un mundo de vanagloria, de fiesta bacanales, del "tumulto elegante que imitaba los salones de poetas satíricos y de preciosas ridículas, a la corte de María Antonieta y a las falsas pastoras vestidas de satén del Petit Trianon." (Lojo, pág. 296).

En el último tributo a Gabriel, después del concierto de León Delafosse y todavía inmerso en su banal mundillo, Montesquiou reflexiona "¿Tiene idea de cómo nos mirará Dios en el Paraíso? ¿No ha dicho San Pablo que ahora vemos turbiamente, como a través de un vidrio empañado, y que sólo entonces conoceremos como fuimos conocidos?" (Lojo, pág. 296) *"Ahora vemos por un espejo y oscuramente, pero entonces veremos cara a cara. Al presente conozco sólo parcialmente, pero entonces conoceré como fui conocido"* (La Sagrada Biblia, 1 Corintios, 13:12).

Conoceré como fui conocido, fui mirado por los ojos de los **otros** y por los ojos de Dios. Fui conocido desde siempre y desde antes, y como el niño frente al espejo me reconoceré en los ojos, propios y ajenos, que me miraron.

“Los ojos de Robert de Montesquiou se obstinan en buscarlo. Hay tanta pena en ellos que Gabriel Iturri le tiende la mano para despedirse...Gracias...por haberme enseñado a comprender la belleza de todas estas cosas.” (Lojo, pág. 299) Lo auténtico en estas palabras “es el cariño” (Lojo, pág. 299) que los unirá infinitamente. Gabriel tenía “bondad, piedad, los sentimientos más delicados, más generosos.” (Lojo pág. 285) Sentimientos que a los ojos de Dios asumen verdadero valor y que encuentran asilo seguro en el Paraíso terrenal. Montesquiou, seguro de tener un lugarcito en el Paraíso hace un comentario, diríamos irónico “¿Por qué no? No he pecado más que otros que comulgan y oyen misa diaria en Notre-Dame, sentados en primera fila.” (Lojo, pág. 297) El más allá, en los ojos de un católico, es mirar frente a frente a Dios, que en nuestro paso por la tierra, nos mira continuamente y a quien miramos como meta para gozar de la eternidad prometida.

Finalmente, los ojos del Extranjero pueden ser los de ese Dios o nuestros ojos, con los que nos miramos en el espejo para reconocer nuestra propia imagen vista, también, desde los ojos de esos **otros** que contribuyen a formar nuestra identidad. Esos **otros** que no sólo son los pertenecientes a otra cultura, sino son también los otros que se asocian a otros territorios, otras lenguas u otras opciones sexuales, como es el caso de nuestro personaje Gabriel Iturri.

En la vida de don Alonso podemos distinguir varios **otros**, de importancia vital a la hora de reconstruir su identidad. Podemos mencionar la viuda doña Ana, quien le brinda asilo en su estancia de Tucumán, la hija de doña Ana, en edad de merecer marido, doña Beatriz de Cárdenas, una de tantas fallidas seductoras, a cuyos encantos don Alonso no cederá. El Obispo Fray Agustín, al que ya me referí.

Me detendré sólo en un **otro**, cuya mirada es vital en la vida de don Alonso. Una parada obligada en una posada, camino hacia la Vera Cruz, por los senderos de la Nueva España, es la ocasión justa que reúne a don Alonso con quien en el pasado fue “un objeto de fascinación inagotable.” (Lojo, pág. 71).

Don Alonso se siente acechado por la mirada de una monja Carmelita, que por esas cosas del destino, llegó a ese mismo lugar poco antes que él. Los ojos de la esposa de Dios lo **miran** tan insistentemente que don Antonio, como se hacía llamar por entonces, se acerca cauteloso. Era la mismísima Provisora, aquella a la que don Alonso había prometido llevarla a

conocer el vasto mundo si la desposara. Doña Isabel, la sobrina del Canónigo Provisor, en San Miguel de Tucumán, no le reclama nada, sabía por hartos rumores, porqué don Alonso no podía desposarla. Frente a frente y en conocimiento de una verdad inocultable para doña Isabel “la monja mira [a don Alonso] con otros ojos.” (Lojo, pág. 86) Le promete buscarlo en el Paraíso y es su mano delicada la que deposita “un ramito de jazmines sobre la tierra seca” donde descansa don Alonso después que “le sobreviene el mal de la muerte.” (Lojo, pág. 87).

Los ojos verdes de la Provisora vuelven a encontrarse y a reconocerse en los ojos del Alférez. Ambos se envidiaban, por muy distintas razones. La Provisora confiesa “si yo fuera hombre, acompañaría a Vuesa Merced a la milicia.” (Lojo, pág. 72) Doña Isabel deseaba salir del encierro, de “ese limbo entre cuatro paredes, donde el tiempo no pasa.” (Lojo, pág. 72) Don Alonso la comprende “muy hondamente.” (Lojo, pág. 72) Él sabe muy bien lo que es desear ser otro, distinto al que se es, conoce bien lo que significa sentirse “custodiada por muros de un metro de piedra y siglos de mandamientos.” (Lojo, pág. 72) Para don Alonso la Provisora todo lo iluminaba “con sólo existir.” (Lojo, pág. 86) A los ojos de doña Isabel, esa era “sólo una ilusión ajena, lo que suponen los otros.” (Lojo, pág. 86) Pero es, en definitiva, en la mirada de uno y otro dónde don Alonso y doña Isabel se reconocen a sí mismos.

La Periferia

El término **extranjero** puede ser definido según dos acepciones: “la acepción espacial – lo que está afuera- o la social –las personas que proceden de otro lugar. Tanto el sustantivo como el adjetivo ‘extranjero’ remiten, en última instancia, a la construcción de la alteridad.” (*Diccionario de Relaciones Interculturales*, 2008).

Para el análisis de estos relatos tomamos como referencia la acepción espacial del término extranjero. Iturri es un argentino en París, don Alonso, un extranjero en diversos lugares del mundo que decidió recorrer. Son ambos aquellos que están fuera, no sólo de su país y de su cultura de origen, sino fundamentalmente, en la periferia de sí mismos.

Pertenecer a la periferia, ser el *extranjero*, puede implicar vivir alienado de la raíz más propia de nuestro ser. Gabriel Iturri y Catalina de Erauso en su pasado vivieron aferrados a roles, circunstancias, valores familiares, pertenencias que podemos considerar como parte de la periferia y que tuvieron el suficiente poder para lograr ocultar el verdadero núcleo de identidad personal. Una vez liberados de los estratos periféricos, a la pregunta de ¿Quién eres? Gabriel se define como d’Yturri y Catalina es Don Alonso.

Conclusión

La identidad se constituye y es constituida en estrecha relación con la experiencia de lo diferente. El **otro** se nos revela fundamental a la hora de construir la propia identidad. La otredad es parte constitutiva de la identidad.

Al mirar a Gabriel Iturri y a don Alonso desde los ojos del **otro**, en este caso particular nuestros ojos de lectores, nos enfrentamos a una clase diferente de entendimiento, de propia identificación, que nos invita a preguntarnos quiénes somos y a buscar nuestra propia identidad. María Rosa Lojo nos muestra, a través de sus cuentos *El Extranjero* y *El Alférez y la Provisora*, apariencia y realidad y aboga por la experiencia como construcción continua de la subjetividad que incluye "la reivindicación de la diferencia que termina en donde empiezan los espacios donde se articulan las diferencias." (Antonio Morales, 2008, pág. 221).

Retomando la idea de Otredad desarrollada por Jacques Lacan definimos al "**Otro** como aquel en quien el subordinado se confirma; el reconocimiento del **Otro** estructura el posicionamiento del **Yo**." (San Juan 1999, pág. 84) Al decir de Mikhail Bakhtin "el **yo** se substancia en una relación, la relación del **yo** y el **otro**." (Holquist 2002, pág. 34) Se reconoce el **Yo** (de Iturri) en ese **otro** (Conde de Montesquiou) que lo complementa. En *El extranjero* y *El Alférez y la Provisora*, María Rosa Lojo transpone un personaje histórico que pasa a ficcional pero, por sobre todo, Lojo celebra, sin lugar a dudas, el reconocimiento y la aceptación de la **diferencia**, instancia que, eventualmente, posibilita el conocimiento de sí mismo.

Bibliografía

- ASHCROFT, B. Gareth Griffiths y Helen Tiffin: (1998) *Key concepts in Post-colonial studies*. London. Routledge.
- BEVERLEY, John. (1999) *Subalterity and Representation. Arguments in cultural theory*. London. Durham. Duke UP.
- CAMUÑAS, Juan. (2001) "Sobre el inconsciente y el lenguaje: una introducción a Lacan", Ficha de Cátedra 'Psicoanálisis (Freud)', San Miguel de Tucumán. Facultad de Psicología, UNT.
- CARMONA, Susana. (2007) "Símbolos, el abanico". Guadalajara, México.
- CRYSTAL, Ellie. (2004) "Simbología del ojo". Wikipedia. www.egrupos.net. Recuperado 18-08-2014
- DICCIONARIO de relaciones interculturales: diversidad y globalización. (2008) Books.google.com.ar. ISBN 8474918146
- DOBLES, Ignacio. (1995) "Construcción de la moral y expresión de esquemas axiológicos en estudiantes de secundaria del Área Metropolitana". Tesis de Maestría en Psicología. Sistema Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.

- FOUCAULT, Michel. (2002) *Historia de la Sexualidad 1-La voluntad del saber*. Argentina. Siglo Veintiuno Editores.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. (1989) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijaldo.
- HALL, Edward T. (1990) *The Silent Language*. New York. Anchor Books.
- HOLQUIST, Michael. (2002) *Dialogism. Bakhtin and his world*. 2° Edition. London. Routledge. E-book ISBN 0-203-42585-5
- LACAN, Jacques. (1977) *The Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis*. London. The Hogarth Press.
- LOJO, María Rosa. (1989) *Amores insólitos de nuestra historia*. España. Alfaguara.
- MARCEL, Gabriel. (1933) Ser y tener. textosfil.blogspot.com/2012/algunos-razgos-de-la-obra-Serytener. Recuperado 10-01-12.
- MARUBE, C. Esteban de Antonio, M. et al. *La imagen del ojo y su simbolismo*. Api user-11797-angel55.es. Recuperado 23-09-14
- MELLINO, Miguel. (2008) *La Crítica Poscolonial*. Capítulo 2 La Teoría Poscolonial como crítica cultural (pag.54 a 66). Buenos Aires. Paidós, Espacios del Saber 68.
- MONGIA, Padmini. (1996) *Contemporary Postcolonial Theory*. London. Arnold, a member of the Hodder Headline Group.
- MORALES, Antonio. Vargas, Gabriel. (2008) "El eje continuidad/ruptura en la experiencia de migrantes colombianos en Costa Rica". Tesis. San José: Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.
- PRATT, Marie L. (1997) *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y Transculturación*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- PÉREZ DE GIMENEZ, Cristina. M. (2003) *Impacto en la subjetividad*, INSIL, Facultad de Filosofía y Letras. UNT.
- RODRIGUEZ MORA, Isabel. (1999) *Memoria y reconstrucción de identidades en el exilio. Análisis de las narrativas sobre la migración entre refugiados latinoamericanos en Londres*. México. Uam Xochimilco.
- RUSHDIE, Salman. *Imaginary Homelands. Essays and criticism*. 1981-1991. Amazon.com.9780140140361.
- SAGRADA BIBLIA (1969) Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos.
- SAN JUAN, Eduard. Jr. (1999). *Beyond Poscolonial Theory*. New York. St. Martin's Press.
- SELDEN, Raman. (1988) *A Reader's Guide to Contemporary Literary Theory*. Sussex. The Harvester Publishing Group.
- SPIVAK, Gayatri. (1990) *The Post-Colonial Critic*. London. Routledge.
- VASQUEZ, Ma. Olimpia. *El estadio del espejo: un recorrido por la obra de Lacan*. <http://educación.ufm.edu>. Recuperado 23-08-14
- WELZ, Frank. (1998) "Identity and Alterity in Sociological Perspective - Workshop on Culture and Society in the Era of Globalization" New Delhi. Jawaharial Nehru University. [[http:// www.zmk.uni-freiburg.de/online-text/Welz-Identity.pdf](http://www.zmk.uni-freiburg.de/online-text/Welz-Identity.pdf)] [consulta: 12-5-09]